DE LOS PORTALES

UNA EXPOSICIÓN SOBRE COMERCIO POPULAR Y VIDA COTIDIANA EN QUITO

Las cajoneras “lejos de impresionar a la vista (los cajones y sus rentas de mercaderías) presentan un conjunto simpático de objetos variados graciosa y singularmente distribuidos”.

Blanca Muratorio





CAJONERAS DE LOS PORTALES:

COMERCIO POPULAR Y VIDA COTIDIANA EN QUITO

La exposición permitirá a los visitantes conocer las relaciones entre comercio popular, oficios y vida cotidiana en Quito.

El proyecto parte de la labor, reflexiones y trabajo que los investigadores: Blanca Muratorio, Eduardo Kingman Garcés y Erika Bedón han dedicado a los trajines callejeros, concebidos como formas de producción y circulación paralelas, o como flujos formales e informales ubicados entre la ciudad y el campo y entre lo global y lo local.

Si bien la propuesta parte de una visión de conjunto de los trajines callejeros, se detiene en las cajoneras de los portales, un pequeño grupo de mujeres, que continúan reproduciendo un tipo de oficio centenario, a modo de supervivencia en el presente.

La exposición busca ser un homenaje al oficio femenino de las mujeres cajoneras de los portales, poniendo en diálogo el pasado y presente, y la historia de la ciudad con la memoria de su gente.

Por último, el proyecto se constituye en un reconocimiento a la labor investigativa de Blanca Muratorio, quien buscó dar valor a la cultura popular y a las mujeres que dedicaron su vida al oficio, a lo largo de varias generaciones.

TRAJINES CALLEJEROS

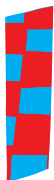
La noción de trajines callejeros (Kingman, 2014) hace referencia a un mundo de relaciones fluctuantes resultado de los oficios, el comercio y los consumos populares. Aparte de las vendedoras y vendedores con puestos fijos en los mercados y tiendas, había en el pasado un grupo numeroso de regatonas que se movía por toda la ciudad con sus productos. La parte del comercio fijo que funcionaba en pulperías, abarrotes, barracas, cajones estaba, a su vez, estrechamente vinculado con este comercio ambulatorio. Buena parte de ese comercio provenía de los pueblos y comunidades de indios cercanos a la urbe, pero también de indígenas y mestizos urbanos dentro de los cuales ocupaban un lugar destacado las mujeres

Se podría pensar como un mundo de comercio popular que imprimía una dinámica paralela a la ciudad y que esa dinámica no necesariamente se oponía a la del comercio formal. Lo que interesa es entender estas lógicas complementarias y a la vez distintas.

El proyecto museológico pone énfasis en los puntos de encuentros y de disputas entre una tradición a la que podriamos llamar barroca y un tipo de modernidad excluyente, orientada a normar las formas populares y a desconocer el valor de su producción cultural. Pero también permite analizar en qué medida esos sectores populares buscaron tomar la iniciativa en medio de esos cambios, construyendo formas de modernidad paralelas.



MODERNIDADES PARALELAS



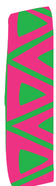
La exposición también busca poner en discusión la percepción de la modernidad temprana como algo que compete solo a las élites, mostrando las conexiones y diferencias entre una modernidad hegemónica y otras modernidades o formas de entrar en la modernidad, a las que podríamos llamar subalternas.



Cuando se habla de modernidad temprana se hace referencia a un largo proceso de cambios, superposiciones y rupturas de las antiguas formas de organización de la sociedad y la economía, así como en las formas de representación colectivas.



Al mismo tiempo, se asume que esa modernidad no se desplegó en una sola dirección sino como parte de un campo de fuerzas o de disputa, como un momento de quiebre en términos económicos sociales y culturales, sin ser en estos cambios algo que se desarrolla necesariamente en oposicion a una tradición.



Al hablar de modernidades se hace referencia a la incorporación de amplios sectores de la población a espacios de circulación y comunicación abiertos a distintos públicos. A forma más dinámica de intercambios y tratos cotidianos y a una proliferación de las actividades autónomas y semi-autónomas.



CULTURA POPULAR

La noción de cultura popular estaba y está relacionada con espacios de producción, circulación y consumos tanto económicos como simbólicos, que atravesaban a distintas clases, etnias y grupos sociales, aunque no necesariamente haya sido vivida del mismo modo por todos. Se trata de espacios donde la gente reinventa constantemente sus imaginarios y formas de representación, a partir de elementos tomados de dos y más mundos.

La cultura popular habla también de espacios de socialización y encuentro en los que se desarrolla un rico mundo social, como las lavanderías y lavaderos de ropa, las hospederías, los puestos de venta de objetos "para indios y cholos", los centros de diversión popular como las rifas, las peleas de gallos y los juegos de pelota. En el pasado además de las chicherías, las fondas y figones, espacios administrados principalmente por mujeres, había sitios que hacían de fronteras entre lo urbano y lo rural como los mercados, las estaciones de ferrocarril, los puntos de entrada a la ciudad a los que llegaban los arrieros, y más tarde el transpor-



te motorizado de las provincias y las parroquias rurales como los mercados, plazas, chicherías y cantinas, entre muchos otros.

La noción de cultura popular nos ayudará a entender la constitución de los sectores populares urbanos como sectores modernos en un contexto poscolonial, poniendo en cuestión cualquier visión estática y dicotómica. Los cambios en la cultura popular sólo pueden entenderse como parte de un proceso social más amplio y al interior de un campo de fuerzas.

Dentro del mundo popular había lugar para una gran variedad de ocupaciones y oficios que se generaban como parte de una división del trabajo que se desarrollaba más en extensión que en profundidad (Kingman 2006). Ejemplo de esto último fue el desarrollo de las confecciones populares, el calzado popular y la juguetería de madera y hojalata entre los años treinta al cincuenta del siglo XX. Estas ocupaciones respondían a una creciente demanda, orientada hacia nuevos consumos populares; quienes las realizaban no eran necesariamente las industrias sino costureras, carpinteros, zapateros y otros artesanos individuales o como parte de empresas informales domésticas.





"La cultura popular del Centro Histórico y, en especial, la de sus mujeres comerciantes, sigue siendo particularmente resistente a ser absorbida por los cambios de la globalización económica y cultural".

Blanca Muratorio

EL DERECHO A LA MEMORIA

La exposición nos permite entender las relaciones entre la memoria legitimada o la memoria oficial y las "otras memorias", así como entre memorias e historias, poniendo en diálogo las formas en las que los espacios públicos han sido utilizados y las visiones que sirven de base al ordenamiento de la ciudad.

La memoria social se relaciona con hechos que, originándose en el pasado, siguen gravitando sobre el presente. No se trata tan sólo de la memoria de grandes sucesos, sino de una memoria cotidiana, que continúa operando como supervivencia o que es actualizada y puesta en funcionamiento nuevamente. Esta memoria social se define a partir de las relaciones con los otros en la vida cotidiana y está mediada o inserta en marcos sociales, que tiene que ver con la forma en que está estructurada la sociedad, así como por las particiones que se producen a su interior por razones étnicas, de clase y género.

En esta muestra, en particular, se trata de dar lugar a otras memorias. Memorias arrancadas al olvido, capaces de entrar en disputa e innovar la relación entre el presente y el pasado. Pero se trata de devolver el derecho a la memoria, tanto a los individuos como a las colectividades.

"Las cajoneras son no solo miembros de una clase popular con memorias alterativas sobre la economía, la decencia y el ornato urbano, sino también "vendedoras" de memorias, de objetos que ahora evocan otras memorias alternativas de sonidos, gustos e imágenes familiares en la niñez de muchos".
(Muratorio, 2014)

BLANCA MURATORIO

MEMORIAS ALTERNATIVAS: LAS CAJONERAS DE LOS PORTALES











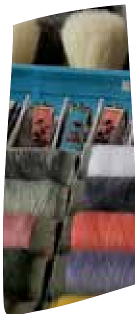


Aún cuando la reflexión de Blanca Muratorio abarca un espectro más amplio, cuyos ejes son la etnografía, la memoria y la historia, en sus últimos años se ocupó de los sectores y de la cultura popular en Quito. Sus reflexiones sobre las cajoneras, en particular, parten de la necesidad de visibilizar las voces e imágenes de mujeres de la calle y se inscriben en el debate sobre la modernidad, el patrimonio y la memoria en el Centro Histórico de Quito.















"Desde que hay antecedentes históricos de su presencia en el Centro Histórico de Quito, esto es desde el siglo XIX, las cajoneras se ubicaban principalmente en los portales de las plazas principales, lugares de gran confluencia de público y centro en esa época de las prácticas sociales, económicas y culturales de la aristocracia que se autodefinía como "gente decente", así como del ir y venir de todos los otros grupos sociales que de una manera u otra conducían allí sus asuntos cotidianos". (Muratorio, 2014)

La vida de las cajoneras no estaba solo relacionada directamente con este espacio,sino que formaban parte de un engranaje mayor del comercio popular. Estos tratos cotidianos también posibilitaban formas económicas y mercantiles de relacionamiento.

La aproximación a su trabajo fue desplegada por Blanca Muratorio desde una reflexión antropológica sobre la cultura material, y a los espacios donde se produce y consume, esto es en un contexto complejo y cambiante de relaciones sociales de clase y de género, jerarquía y poder. Este enfoque permite analizar cómo las personas organizan sus vidas creando e interactuando con el mundo material, y cómo en esta relación organizan o constituyen un marco de experiencia e identidad personal y social. Blanca Muratorio destaca el valor de

"Para las mujeres de los cajones, las muñecas son un objeto de identidad y orgullo personal y familiar. Constituyen una trama de texturas y colores que las une a sus madres, abuelas, y bisabuelas, en una línea casi ininterrumpida de creatividad femenina desplegada en sus cajones de trabajo para el placer, la alegría y las memorias suyas y de los otros".



ciertos objetos, como parte de un tipo de producción, material, pero también de un tipo de tradición cultural constituida en el largo plazo. Los objetos como las muñecas de trapo, juguetitos populares, de madera y hojalata, y otros objetos de uso cotidiano, así como las historias de vida de las cajoneras, forman parte integral de una serie de narrativas de identidad que son conformadas y reconfiguradas en la experiencia de la vida cotidiana de las mujeres cajoneras de los portales.

Si bien es cierto que, en la actualidad, sólo quedan dos cajoneras, las Sras. Lucia y Ana Claudio, con sus respectivos cajones en el Portal de Santo Domingo, podríamos decir que asistimos a un momento en el que el oficio de la cajonera se ha resignificado. Se trata de la presencia de mujeres que se dedican a la venta de objetos de consumo popular como espejos, cordones de colores, cepillos, tinta, hilos, entre otros objetos más bien actuales. Estas mujeres se han apropiado de varios espacios en el Centro de la Ciudad, donde generalmente colocan su cajón, para trabajar y 'ganarse la vida'. Y como lo hacían, al menos desde el siglo XIX, estas mujeres comerciantes han retomado la venta de mercancías de uso popular en los zaguanes, en las puertas de los almacenes o de pequeños depósitos de venta. Así es el caso de Ema Vázquez, quien vende los codiciados vestiditos bordados para el 'Niño Dios' a la puerta del depósito de huevos 'La Granja'.

Las mujeres comerciantes constantemente están resignificando las tradiciones y readaptándose silenciosas a las nuevas dinámicas de la ciudad y sus formas de ordenamiento.

Referencias bibliográficas


Kingman, Eduardo (2006). *"La Ciudad y los otros."* Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía. Quito: Flacso Sede Ecuador: Universitat Rovira i Virgili.


Kingman, Eduardo (2014). *"Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana".* Quito. Flacso Sede Ecuador-Instituto Metropolitano de Patrimonio: Fundación Museos de la Ciudad.


Muratorio, Blanca (2014) *"Vidas de las calles. Memorias alternativas: Las cajoneras de los portales"*. En. "Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana". Quito. Flacso Sede Ecuador-Instituto Metropolitano de Patrimonio: Fundación Museos de la Ciudad.


Kingman, Eduardo; Bedón Erika (2016). *"Oficios y cultura popular en Quito".* Trabajo en proceso de publicación.

Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito
Secretaría de Cultura
Fundación Museos de la Ciudad
Museo de la Ciudad
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador) Departamento de Antropología, Historia y Humanidades.

Coordinación y propuesta curatorial:
Blanca Muratorio†
Eduardo Kingman
Erika Bedón

Agradecimientos:
Ministerio de Cultura y Patrimonio
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
Archivo Blomberg
Colección René Pacheco

Ana González
Pablo Barriga
Glenda Mora
Deliah Duhau
Lucía Claudio
Ana Claudio
Nelly Pillana
Luz María Durán
Fanny Enríquez

Horarios:

Atención de martes a domingo de 9:30 a 17:30
Entrada de último grupo: 16:30
El último sábado de cada mes el ingreso es gratuito
Solicite información para grupos familiares

Reservaciones:

2283883 ext. 120

Alquiler de espacios:

El Museo de la Ciudad, dentro de sus líneas de autogestión y de aprovechamiento del espacio público, permite la utilización de sus espacios para actos protocolarios y oficiales relevantes, para empresas e instituciones públicas y privadas.



MVSEO CIVDAD | Fundación Museos de la Ciudad

QUITO
ALCALDÍA